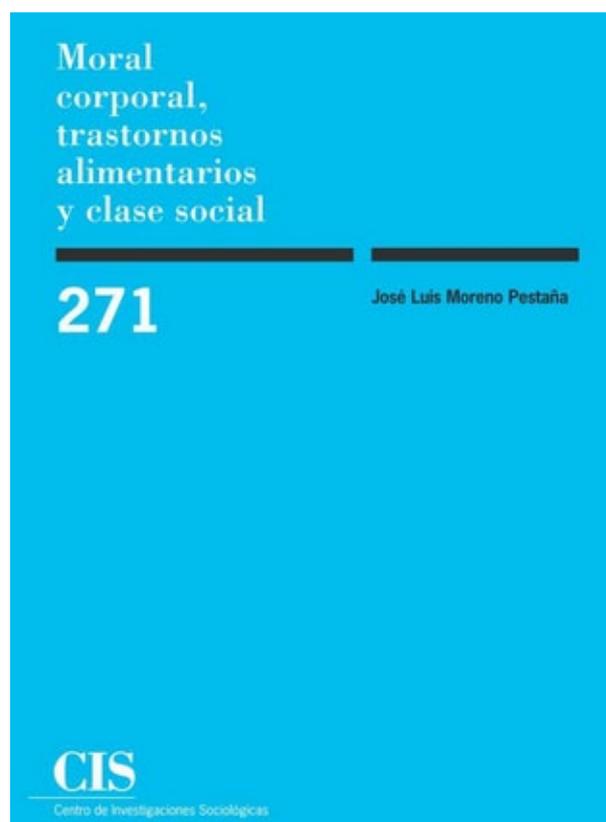


Jose Luis Moreno Pestaña

Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social

2010. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 321 pp.



Me atrevería a decir que este libro es la obra más madura y sólida desde una perspectiva sociológica de José Luis Moreno Pestaña. Con esta obra diría que se ha acreditado en España como uno de los sociólogos más preclaros de esta nueva generación, en la que el rigor metodológico no bloquea, a diferencia de lo que sucede en muchos sociólogos demasiado obsesionados con el "método", el conocimiento sustantivo, sino que está a su servicio. De hecho, su finalidad no es la sacralización fosilizada del método, de la técnica o del concepto, sino su uso para tratar de captar, siquiera en sombras, algo de la realidad social. Y como en la mejor tradición intelectual, para Moreno Pestaña esta captación de la realidad tiene, además, un objetivo que a mí me gustaría llamar "ético", es decir, que busca crear conciencia crítica sobre las prácticas y discursos sociales.

Este es además un libro con la aplicación rigurosa de una metodología sociológica cualitativa, pero a la vez cimentado en una fundamentación teórica socio-filosófica igualmente sólida. En *Moral corporal* Moreno Pestaña se enfrenta, con estas armas, al estudio de los trastornos alimentarios, pero desde una compleja perspectiva teórica. Como en la mayor parte de las obras del autor, no existe una estricta linealidad a lo largo de los capítulos, sino que se parece más a una construcción en espiral que enfoca el problema desde diferentes ángulos, arrastrando cada capítulo el bagaje del anterior, pero reconstruido desde el nuevo.

Junto a esta peculiaridad del estilo hay una segunda más estrictamente metodológica: su postura epistemológica (y sin rimbombancias, añadiría también ontológica) le ha hecho siempre cuidadoso frente a definiciones excesivamente cerradas de los conceptos. Casi en la misma línea nietzscheana, Moreno Pestaña es un alérgico a la fosilización de las palabras, a su muerte, y a que oscurezcan la realidad. Este acierto epistemológico puede sacar de quicio a los que necesitan obsesivamente definiciones desde la primera página. *Moral corporal* sólo alcanza la luz plena y definitiva en el último capítulo, cuando emerge la claridad de todos los sucesivos engarces conceptuales tras largos y sesudos vericuetos. Por este motivo, y porque la riqueza de los debates que el propio autor entabla con otros y consigo mismo es inabarcable, quisiera, en vez de exponer sucesivamente los capítulos (que son ocho, más una presentación, conclusiones y unos anexos), simplemente dar algunas claves para la lectura del libro.

(1) *La carrera de la enfermedad mental*. La perspectiva de Moreno Pestaña está dominada por una comprensión contextual de la enfermedad mental, que hace hincapié en la contingencia de las *diferentes* "carreras" del enfermo mental. Esta cuestión es esencial para comprender la aportación sustantiva del autor. Hay que desechar la visión de la enfermedad mental como una carrera lineal y *necesaria* (por oposición a *contingente*) en la que el enfermo mental cae desde el kilómetro cero y rueda sin frenos hasta la línea de llegada de su enfermedad. Al contrario, Moreno Pestaña asume la tradición goffmaniana de un modelo en escalera, con fases de entrada diferentes, con salidas en diversos momentos y diversos modos, y con puntos de llegada variados. De hecho, ni siquiera la entrada en terapias o tratamientos es requisito necesario para la conciencia de un trastorno alimentario.

(2) *La distinción loco-sano*. Esta segunda idea es también pivote para el argumento. La ontología de la enfermedad mental propia de este libro se aleja de la concepción (que compartía el propio autor en forma de prejuicio cuando inició su investigación) de que existe una separación ontológica absoluta entre el enfermo mental y el sano, como si habitaran dos mundos radicalmente extraños el uno del otro. No existe, pues, una diferencia de esencia entre el loco y el cuerdo. Ahora bien, que Moreno Pestaña rechace la ontología que se esconde detrás de la excesiva biologización de la enfermedad mental no significa que niegue que *realmente existan diferencias* entre el loco y el cuerdo o que sean una pura construcción ideológica de las clases dominantes para etiquetar como enfermos a los socialmente desviados. Para el autor, retomando la fenomenología de Merleau-Ponty, la enfermedad mental es una alteración de los campos sensoriales compartidos, quebrando el "comercio cotidiano" con los demás. Así, un enfermo mental es

Aquel que obstinadamente introduce idénticas cuestiones se cual sea la situación, cuya existencia se articula en una 'escolástica' permanente [...]: su vida parece gobernada por un único medio, [...] por un exclusivo conjunto de pautas de comportamiento. [...] El compromiso con la situación común se desvanece [...] y el sujeto demanda un

auditor 'utópico', interlocutores que están completamente ausentes de su radio de acción cotidiano (p. 70-71).

Las consecuencias de esta reformulación de la ontología de la enfermedad mental permiten un acercamiento teórico-empírico mucho más realista a los problemas de comprensión entre el enfermo mental y el sano.

(3) *Qué restricciones alimentarias y en qué entornos.* Lejos de visiones ideológicas ingenuas que parecen enaltecer como heroínas feministas a las chicas con trastornos alimentarios, el autor, por el contrario, se toma en serio el problema de las restricciones alimentarias y los síntomas posibles que reflejen un trastorno mental. Especialmente hay que tener en cuenta que, continuando su visión de la enfermedad mental como la quiebra de los recursos sensoriales compartidos y utilizando la teoría del ritual de Randall Collins, el autor afirma que las personas enfermas por trastornos alimentarios "convierten su experiencia corporal en lo absolutamente vinculante de todos los ámbitos de la experiencia" (p. 105). Es decir, "los individuos hacen una inversión exagerada en un ámbito específico de su existencia y [...] esa inversión suele producir una idea de sí mismos que su entorno no puede soportar" (p. 298).

El gran acierto de la obra de Moreno Pestaña se encuentra en la detallada descripción, a lo largo de los capítulos centrales, de las trayectorias o carreras de los trastornos alimentarios de varias mujeres, de edades diferentes, de clases sociales distintas, con circunstancias alternativas de entrada y salida de la enfermedad. El autor muestra que dependiendo del origen social de las mujeres analizadas, éstas eran calificadas "con versiones más o menos degradantes de los trastornos alimentarios" (p. 292). Todo medio social considera determinadas prácticas como legítimas o no, desviadas o no, y el esfuerzo de Moreno Pestaña es precisamente tratar los trastornos alimentarios, no desde una perspectiva descontextualizada (como si existiera en absoluto y en general una práctica "anoréxica" o "bulímica" considerada así en todo contexto social), sino al contrario, situar en su contexto social los problemas de las chicas: las más de treinta historias de vida y los nueve grupos de discusión que son el fundamento empírico del libro (especialmente capítulos 3, 4, 5 y 6), ponen de manifiesto que no existe esa pretendida universalidad de lo que se considera un control legítimo o no del cuerpo y las prácticas alimentarias.

Las clases populares son mucho más reacias a legitimar unas prácticas que consideran trastornos y que, en las clases altas, parecen asumirse como un modo más de construirse una vida exitosa, asumiendo los riesgos que ello puede conllevar. Además, se requieren de ciertas condiciones culturales, económicas, laborales, los tipos de mercados sexuales-corporales, etc. que permitan la entrada y permanencia crónica en el trastorno alimentario. Así, todo análisis de la enfermedad mental debe precisar "desde qué sistema de categorías se juzga como enfermo un acto" (p. 296). La grandeza sociológica de esta obra es que no camufla la complejidad ni los matices

de la realidad a favor de una construcción teórica monocorde y avasalladora. Esto le sitúa, precisamente, entre los dos grandes extremos de los estudios sobre los trastornos alimentarios.

(4) *Tensiones y divergencias entre expertos y saberes distintos*. El libro de Moreno Pestaña contiene un desenmascaramiento de los saberes expertos de los trastornos alimentarios, desde los más biologicistas a los más constructivistas; psiquiatras, psicólogos, sociólogos, antropólogos, psicoanalistas, etc. se presentan todos con un saber experto que produce definiciones alternativas de la enfermedad mental. El capítulo 7, de hecho, trata de reconstruir la sociogénesis del juicio clínico experto, sus condiciones de posibilidad y sus presupuestos subyacentes. En cualquier caso, los dos polos extremos entre los que se sitúa el autor, son, por un lado, aquellas concepciones puramente fisiológicas y genéticas más propias de la psiquiatría y psicología (saberes "psi"), y, en el otro polo, los científicos sociales de tendencia radicalmente posmoderna, que niegan en absoluto que las prácticas consideradas desviadas puedan ser catalogadas como enfermedades.

Moreno Pestaña se aleja de ambos extremos. Si respecto a las posturas más biologicistas afirma que "los saberes 'psi' yerran [...] porque [...] creen que se puede hablar de enfermedades mentales por encima del tiempo y del espacio social. Y eso es discutible: en cada contexto social hay un lote de ofensas que resultan perceptibles y que generan estragos"; también reconoce, sin embargo, frente a los científicos sociales posmodernos que "no quiere decirse, por tanto, que los síntomas mentales sean exclusivamente construcciones. Son [...] actos que un individuo desarrolla y que exigen de su entorno social una actitud que éste no puede aceptar o que, si pudiera aceptarla, no tiene medios para satisfacerla. El resultado es la producción de estragos que impiden la permanencia de un entorno social" (p. 296).

(5) *Las diferentes posibilidades de trayectorias*. Que Moreno Pestaña parta de una ontología compleja y con matices, necesitada de análisis empíricos contextuales, no significa que quede atrapado en lo puramente episódico. Su objetivo es hacer ciencia, es decir, descubrir ciertas regularidades o estructuras. Para ello, ha creado un dispositivo analítico basado en un espacio de propiedades atendiendo a tres factores: los recursos económicos y culturales, la pluralidad de terapeutas y los efectos de idealización (o explicación de los trastornos). Con este dispositivo se pueden encontrar un total de ocho combinaciones lógicas posibles, que sólo un análisis empírico podrá decir si existen o no en la realidad. Moreno Pestaña termina el capítulo 8 proponiendo la inclusión de algunas de las trayectorias de mujeres analizadas a lo largo del libro en algunas de esas combinaciones. Con ello, como afirmé antes, el libro en su complejidad teórico-metodológica encuentra una claridad que permite afianzar las intuiciones que el lector va recogiendo a lo largo de los capítulos anteriores.

Jesús Romero Moñivas jesus.romero@edu.ucm.es
(Universidad Complutense de Madrid)